



CORPUS CHISTI. Fotografía: Juan Mesías Vásquez Mosquera.
Las fiestas de corpus chirsti en Cuenca son celebradas con gran júbilo.
Durante una semana hay diversos actos como fuegos artificiales durante a
noche y venta de dulces artesanales tradicionales
Lugar: Parque Calderón - Cuenca - Ecuador

TERRITORIOS, FAMILIAS Y PROCESOS SOCIALES

Reflexiones descoloniales y experiencias de agencia de familias *mapuche tewelche*

Resumen

Este artículo trata sobre las reflexiones fundadas en dos procesos diferentes. El primero de ellos, trata sobre los resultados de una investigación realizada en entornos urbanos de una ciudad de la Patagonia (Argentina). El segundo, retoma las indagaciones en el marco de un trabajo de diagnóstico familiar en la zona cordillerana* de la misma región. Las experiencias de la resistencia *mapuche tewelche* ofrecen una oportunidad para el desarrollo de estrategias de intervención decoloniales, en territorios todavía no suficientemente indagados por el trabajo social. Desde hace aproximadamente una década, se realizan avances teóricos en las lecturas de las demandas de las familias provenientes del campo a la ciudad. Pero, todavía no se cuenta con fundamentos e instrumentos de intervención, con respaldo académico suficiente en la formación de los futuros profesionales de la región patagónica. Las matrices teóricas y metodológicas continúan siendo las otorgadas por una tradición colonizante. En este artículo se presentan las primeras aproximaciones a la búsqueda de una formación situada en un giro decolonial.

Palabras clave: Familia; Mapuche-tewelche; Descolonización; Intervención profesional.

Decolonial reflections and agency experiences of *Mapuche Tewelche* families

Abstract

This article deals with the thoughts based on two different processes: the first one deals with the results of an investigation carried out in urban environments of a city in the Argentine Patagonia and the second takes up the inquiries within the framework of a diagnostic work of a family in the cordilleran** area of the same region. The experiences of the Mapuche Tewelche resistance offer an opportunity for the development of decolonial intervention strategies in territories that have not been sufficiently investigated by social work. For about a decade, theoretical advances have been made in the reading of the demands of families from the countryside to the city, but there are still no foundations and intervention instruments with sufficient academic support in the training of future professionals in the Patagonian region. The theoretical and methodological matrices continue to be those granted by a colonizing tradition. This article presents the first approaches to the search for a formation located in a decolonial turn.

Keywords: Family; Mapuche-tewelche; Decolonization; Professional intervention.

Rosa Viviana Soto: Dra. en Ciencias Sociales, docente de la UNPSJB, Facultad de Ciencias Naturales y Ciencias de la Salud, Sede Esquel, Argentina. Correo electrónico: rsoto0622@gmail.com
* Se denomina de esta manera a los sitios de asentamiento humanos ubicados en las proximidades de la Cordillera de los Andes. Dicho cordón montañoso alcanza alturas entre los 1500 y 2000 metros sobre el nivel del mar.

** This is the name given to the human settlement sites located in the vicinity of the Andes Mountains. This mountain range reaches heights between 1,500 and 2,000 meters above sea level.

Reflexiones descoloniales y experiencias de agencia de familias *mapuche tewelche*

Rosa Viviana Soto

Introducción

Este artículo trata sobre las reflexiones de una investigación realizada en entornos urbanos de Comodoro Rivadavia, una ciudad ubicada en la costa Sur de la Provincia del Chubut de la Patagonia (Argentina)¹ y de las indagaciones en el marco de un trabajo de diagnóstico familiar en la región cordillerana de la misma provincia.

El período de la investigación en el primer contexto urbano estuvo comprendido entre los años 2011 y 2012 y se enmarcó en la indagación de la tesis doctoral titulada “Las familias mapuche en Comodoro Rivadavia² y su relación con las políticas del Estado a principios del siglo XXI. Estudio de caso “. El principal supuesto de la indagación sostiene que las familias *mapuche tewelche* se relacionan con el Estado a través de un sistema de diferenciación, que

1 La Patagonia argentina es la región más extensa de las cuatro regiones del país, su superficie cuenta con 1,061 millones km². Está formada por las Provincias de Chubut, Neuquén, parte de la Provincia de La Pampa, parte de la Provincia de Buenos Aires, el extremo Sur de la Provincia de Mendoza, Río Negro, Santa Cruz y Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur. Comodoro Rivadavia es la ciudad de mayor densidad poblacional en el territorio de la Provincia del Chubut.

2 Comodoro Rivadavia es una ciudad portuaria, cuya organización económica se basa fundamentalmente en la actividad extractiva de tipo petrolera. Se encuentra ubicada en el límite sur de la Provincia de Chubut y corresponde a la zona central de la Patagonia argentina.

conforma regímenes de poder (Foucault, 1988) demarcando para ellas lugares posibles de ocupación y desplazamiento (Crespo y Tozzini, 2014). Nos abocaremos a profundizar en las trayectorias de estos grupos familiares, pertenecientes a pueblos originarios que han sido diferenciados por la narrativa colonial como grupos de procedencias geográficas diferentes. Estas narrativas desencadenan una serie de significaciones que extranjerizan al pueblo *mapuche*, catalogándolo como chilenos, además de responsabilizarlos de la “desaparición” de los *tewelche*, considerados como los verdaderos indígenas argentinos.

La segunda parte de esta reflexión se apoya en un trabajo de campo realizado entre los años 2019 y 2021, en el marco de un diagnóstico de familias en la zona urbana y rural del N orte de la cordillera chubutense. Esta última indagación se inscribe en el marco del proyecto extensionista titulado: “La praxis de Trabajo Social situada en Esquel.”³

El vínculo entre el Estado argentino y las familias *mapuche-tewelche* los ha convertido en los pobres de orden territorial, constituyéndose así en los “receptores” de distintas políticas estatales, desde las mismas campañas militares de conquista de fines del siglo XIX hasta el presente. Paradojalmente, la exclusión de la cultura *mapuche* en el diseño de políticas públicas implementadas en sus territorios es una manifestación actual de la herida colonial (Rain y Muñoz Arce, 2017). Los trabajadores sociales hemos sido parte de la ejecución de esas políticas estatales y continuamos jugando un papel central en estos dispositivos. Tanto en el campo, como en la ciudad, las familias *mapuche tewelche* resultaron invisibilizadas a través de mecanismos que operaron de manera exitosa en la configuración de discursos coloniales, basados en el desprecio de los pueblos originarios y la indignidad (Carballeda, 2017).

En el desarrollo de este artículo se analizan las diferentes experiencias de lucha (agencia) y las diversas formas de habitar los lugares socialmente contruidos, que fueron redefiniendo nociones de territorio, de comunidad y de parentesco desde las trayectorias familiares. Cuando hablamos de agencia nos referimos a la capacidad de los actores sociales para interpretar su mundo, decidir cursos de acción, y desarrollar comportamientos e interacción social. La agencia se manifiesta en el fluir, que se conecta con el devenir, el evento, el suceso o el acontecimiento que simplemente ocurre (Cambiasso, 2011).

3 Esquel es un centro urbano que se encuentra localizado al noroeste de la provincia de Chubut, al pie de la cordillera de los Andes.

La estructura social, como organización del poder colonial, constituye el ámbito en el cual tienen lugar las relaciones sociales. Las estructuras aparecen en las circunstancias en las cuales las realidades sociales se muestran y pueden ser inferidas a partir de los comportamientos de los agentes sociales y de los recursos materiales y simbólicos que les establecen posibilidades y limitaciones (Sautu, 2014).

En esta dinámica entre estructura y agencia se trata de comprender la forma en que las familias indígenas se articulan comunitaria e históricamente, frente a los desafíos planteados por el contexto actual y las oportunidades de la profesión de Trabajo Social. Lo anterior, para construir una epistemología (Rain y Muñoz Arce, 2017) que fundamente herramientas de intervención descolonizantes, en territorios patagónicos.

Narrativa colonial

Desde el nacimiento del Estado argentino, se produjeron discursos con fuerza de verdad alrededor de los *mapuche* y *mapuche tewelche*. Los dispositivos coloniales crean al salvaje, la noción de etnogénesis (Bartolomé, 2003) explica los términos de transformación de las identidades que se presentan, tanto en procesos de duración cortos como largos. Al tratarse de una categoría relacional, depende no solamente de lo que pueda decir o hacer un grupo específico, sino también del entorno sociocultural en el que se produce la autoafirmación. Este entorno está marcado por las condiciones de modernidad donde vive una determinada sociedad, por la forma como el Estado enfrenta la diferencia cultural y por fenómenos mundiales, que pueden estar marcando las respectivas reivindicaciones. Una de las formas que asume la etnogénesis es la exclusión de la categoría “familia” en los pueblos originarios y la sustitución por la categoría de “tribu”. La familia indígena no responde a los discursos moderno coloniales, que construyeron estereotipos diferenciados a través de la noción de “tribu”. Con la nominación de tribu, se ubica a las familias originarias fuera de la narrativa hegemónica y se encierran significaciones que conforman codificaciones diferenciadas, en relación a lo que una familia “debería” ser, además de lineamientos de cómo debería comportarse y funcionar para lograr el estatus de familia. En la configuración de la familia *mapuche*, la persona, es decir el *mapuche*, conforma la familia con otro *mapuche*, independiente de su tronco familiar (Rain y Muñoz Arce, 2017). En este entramado de relaciones, la noción de comunidad es indivisible de las ideas de familia y de persona.

La etnogénesis tiene un uso ligado a los procesos históricos de la conformación de colectividades étnicas, como resultado de migraciones, invasiones, conquistas o fusiones. También, se la utiliza para designar el surgimiento de nuevas comunidades que se distinguen a sí mismas, en términos étnicos, para diferenciarse de otras sociedades o culturas que perciben como distintas su autodefinición social. Estos procesos de estructuración étnica son, en muchos casos, resultados de migraciones interestatales, cuya consecuencia es el desarrollo de una colectividad diferenciada en el seno de una sociedad mayoritaria, de la cual se distingue por razones lingüísticas, culturales o religiosas. En la literatura europea actual, se usa el término para calificar el auge de los nacionalismos diferenciales dentro de Estados multiétnicos (Bartolomé, 2003).

En la narrativa chubutense⁴ Díaz (2003), presenta de manera alternada las nociones de familia y tribu para referirse a la familia Nahuelpan. En su texto sobre el desalojo de Nahuelpan habla de la potencia del misterio de Francisco Nahuelpan y de la pérdida de su identidad en la memoria de los descendientes, recuperada posteriormente a través del hallazgo de sus datos en el decreto de Figueroa Alcorta del año 1908, cuando se legaliza la tenencia de un lote para él y su familia. A continuación, dice que este significó el momento en que los vecinos de la ciudad de Esquel supieron que convivían con una tribu de indios a 20 km del pueblo. Como vemos, el autor usará la categoría familia para hablar de los desalojos e intentos de desalojo, mientras que la noción de tribu es intercambiable con la de familia, al establecer la relación con la comunidad de Esquel. Aquí, se producen algunos aspectos a considerar: ¿por qué varía la nominación?, ¿cuáles son las derivaciones en el uso de estas categorías?

El dispositivo estatal “tribu” ha sido utilizado para manipular la política de los sujetos colonizados y establecer subdivisiones o minimizar la importancia de las entidades socio-políticas. Desde que, en América, los integrantes de los pueblos originarios fueron construidos como indios y, en Australia, como aborígenes, las familias nativas han sido marcadas por la diferencia. La naturalización de la diferencia ha transitado múltiples transformaciones, entre ellas destacamos la teoría de las vinculaciones mutuas (Briones, 1998) que introduce raza, clase y género como sistemas de creencias sobre identidad y desigualdad en las sociedades modernas. Las Ciencias Sociales despolitizaron las relaciones sociales que ocultan la desigualdad basada en estas nociones. Así, las convirtie-

4 Chubutense es el gentilicio que se aplica a las personas que habitan la provincia de Chubut.

ron en categorías que sentaron las bases para legitimar la subalternidad y la consecuente desigualdad.

Las movilidades de las familias *mapuche-tewelche* pueden vivirse por la relación entre su inscripción móvil en los cuerpos y la exterioridad, igualmente, móvil del nombre propio y por ello es siempre la imagen o máscara de un agente (Deleuze, Guattari, 1989). En territorios urbanos se reconoce la existencia de comunidades *mapuche tehuelche* y se las invita a participar de eventos conmemorativos. Con ello, las comunidades cuestionan las formas oficiales de visibilización étnica que encubren y consolidan una relación asimétrica respecto a la población indígena.

Los cambios y continuidades introducidas en el marco de una política basada en una retórica multicultural, incorporaron ciertas demandas de reconocimiento de los movimientos indígenas, y al mismo tiempo fijan límites y oportunidades en estos mapas multiculturales (Stella, 2014). Los consensos colectivos y apegos emocionales esconden desigualdades históricas y ponen al descubierto disputas y tensiones irresueltas en torno a la forma de entender tanto el pasado, como la cultura, además de negociar los términos de subordinación. En las narraciones oficiales de la Provincia de Chubut, la relación entre los colonos galeses y los habitantes conformados por familias *tewelche*, naturaliza el presupuesto de que son las únicas dos alteridades que conforman la identidad multicultural de Chubut.

El colono galés Lewis Jones (1993) dice que cuando los indios fueron expulsados de la cordillera se descubrió que existía un amplio país de variadas características y describe a los valles y los picos nevados que conforman paisajes de ensueño. Los territorios despojados a sus habitantes originarios otorgan una perspectiva de abundancia y prosperidad para los recién llegados. Se oficializa el registro de nacimientos, de los que se consideran las primeras familias de la ciudad de Esquel, entre los años 1897 y 1906. En estos documentos oficiales quedaron asentadas las nacionalidades de los “padres” de familia; entre ellas, las familias argentinas asentaron 18 nacimientos, las chilenas 18 y las británicas 2 (Troiano, 2003).

Los registros fundan identidades discretas y se realiza una operación de diferenciación entre las familias, catalogadas como argentinas y de las entendidas como familias chilenas. En sus registros se evidencian identidades múltiples: algunas pertenecen a grupos *mapuche-tewelche*, hispánicas y criollas (Ancalipe, Trafin, Ainqueo, Nahuelpan, Caramillo, Montesino, Guzmán, Díaz, Herrera,

Rodríguez), y también se identifican apellidos británicos (Evans, Austin, Jenkins, Underwood, Griffiths, Roberts). La mixtura o diversidad entramada en los registros homogeneizan bajo la nacionalidad argentina a los hijos nacidos en la ciudad de Esquel. Esta modalidad de registro continúa hasta el presente según las leyes vigentes.

La formación de la nacionalidad argentina para los hijos de las familias migrantes emergió como maquinaria territorializadora, para reparar la vulnerabilidad de la Argentina, cuando el territorio patagónico comenzaba a incorporarse al país en un doble proceso de expulsión y exterminio de sus habitantes originarios y con la promoción de una importante afluencia inmigratoria. El objetivo entonces fue el de aglutinar a la sociedad en su conjunto y afirmar la soberanía nacional, como defensa ante un otro intento y evitar la formación de otra nacionalidad (Bertoni, 2001). El indígena es entendido como el “otro” interno, identificado como el enemigo, peligroso, a civilizar, someter, expulsar o a exterminar (Soto, 2011).

Una preocupación revelada en los primeros 50 años de la fundación de la ciudad de Esquel es la imposibilidad de reducir, a un sistema racional único y total, el conglomerado étnico que habitó Patagonia. Otra inquietud es la que afirma que viejos aborígenes con sangre *aonikenk* o *gününa küne*⁵ registran apellidos totalmente *mapuche* y ni siquiera recuerdan la lengua nativa. Estas preocupaciones esencialistas han dado fundamento a la afirmación que dice que los “primeros habitantes” resultaron extinguidas por la aculturación a la que los sometieron los *mapuche*, al mismo tiempo que no se realiza ninguna referencia a las campañas de exterminio planificadas y ejecutadas por el Estado argentino. En trabajos más recientes, como el de Díaz Fernández (2009), se sostiene que la presencia *mapuche* en Patagonia no es menos legítima que la de los *tewelche*, ni constituye una invasión ni usurpación. Para ello, refiere que nadie pensaría así de los migrantes galeses u otros grupos de inmigrantes. Asimismo, dice que la soberbia de la sociedad, que se creía con derecho a decidir y sentir por los que no pensaban como Roca (militar responsable de la campaña de exterminio indígena), empujó a los *mapuche* de la zona a la autorepresión, vergüenza étnica y abandono de las pautas ancestrales, produciendo una doble represión: por un lado, los arrancó de su cultura y, por otro, los marginó de la de los blancos.

5 *Aonikenk* o *Gününa küne* es la denominación que asume el pueblo *mapuche*, según el territorio que habita. La colonialidad del poder construye una narración donde se afirma que consiste en un pueblo diferente y, además, sometido y aniquilado por el *mapuche*.

En la vida cotidiana, la lengua vernácula había dejado de ser funcional para interactuar con la sociedad dominante. Por ello, las generaciones más jóvenes dejaron de hablarla, hasta que en la década de los 90 comenzó a gestarse una reterritorialización del habla y de las relaciones entre la naturaleza y la familia.

En estudios de la comarca andina⁶ acerca de la identidad indígena, (Aguaded y Contín, 2004) se describe a los pobladores de la región de Esquel y Trevelin como procedentes de diversas ‘etnias’, entre ellos: *mapuche*, galeses, chilenos y alemanes, en un primer momento; además, una segunda etapa de migración proveniente de Buenos Aires y migrantes de la propia Provincia.

Entre los relatos míticos familiares se edificó la historia de las familias que se conformaron en estas tierras. Las familias galesas llegaron a esta región como parte de la planificación del gobierno argentino que pretendía ocupar la tierra patagónica para certificar su posesión, haciendo de los galeses un elemento civilizador (Jones, 1997). Mientras que el objetivo para las propias familias galesas era conocer y adaptarse al “desierto”, que para ellos tenía connotaciones bíblicas. El Estado argentino consideraba al desierto un espacio vacío a ocupar, cuyos habitantes salvajes eran parte de la naturaleza, sin posibilidad de producir las tierras que ocupaban. No obstante, el objetivo de poblamiento por parte del Estado tardó un tiempo prolongado en cumplirse, luego de ser una promesa hecha a los colonos. El mismo Jones (1997) describe a la Colonia 16 de octubre, integrada por familias de galeses, como una extensa red de parentesco, debido a que las familias eran numerosas y se encontraban aisladas de los centros poblados.

En la historia de la nueva Gales en Chubut,⁷ Virgilio González prologa el texto de Jones (1993), evocando la gran gesta colonizadora de los galeses llegados a la Patagonia. Retoma las palabras de Mitre, quien afirmó que los galeses eran “una avanzada de la civilización contra las irrupciones de los bárbaros”. Además, que también podían resolver pacíficamente la cuestión pendiente de los límites con los indígenas y, adicional, las disputas con Chile.

6 La Comarca Andina se ubica en el paralelo 42 del hemisferio Sur; es una micro región en la parte argentina de la Patagonia andina. Se destaca por su actividad turística, basada en la belleza de sus paisajes que, desde el Estado nacional y provincial, preservan a través de varias áreas naturales protegidas.

7 Cuando llegaron los colonos galeses a las costas patagónicas ya existían colonias galesas e intentos de estas en Norteamérica y Río Grande del Sur, Brasil. La búsqueda de sitios alejados de Gran Bretaña les abría la posibilidad de continuar con su religión, formas de organización y costumbres en territorios que los alojaron con notables ventajas para el inicio de una nueva vida.

El Reverendo Abraham Mathews, era un protagonista contemporáneo de los hechos que narra en su “Crónica de la colonia galesa de la Patagonia”, la épica de los pioneros galeses en Chubut, la utopía fundacional y sus dificultades. Allí, se encarga de presentar sus encuentros con los “indios”, las relaciones de intercambio, los temores mutuos y diversos aspectos de la vida social, en la región de la costa chubutense.

Mathews (1954) describe, con mirada colonial y moralizante, en el último capítulo de sus Crónicas, algunas características de las familias de los indios. En sus páginas afirma que entre ellos no hay niños ilegítimos, ni nadie que cohabite de esa manera. Las familias son graficadas como continentes, los padres cuidan “mucho” a sus hijas y, en cuanto a su vida familiar, dice que se caracterizan por sus buenos sentimientos y su tranquilidad. Dice, además, que no hay casos de maridos que castiguen a sus esposas, “ni se oye en los toldos los tumultos de pasiones violentas” (Mathews, 1954, p. 148). Asimismo, detalla las ceremonias de muerte y enterramiento, la religiosidad, las costumbres, sus medios de vida, la vivienda y la vida cotidiana en general. En toda su narración realiza analogías frecuentes entre todos estos aspectos y algunos pasajes de la Biblia, donde describe aspectos similares entre los primeros habitantes del “viejo mundo”. Concluye que el género humano se originó en el oriente y se dispersó hacia distintas partes de la tierra.

Cuando describe el proceso de colonización, le dedica especial espacio a los sucesos familiares de los recién llegados. Menciona a la primera mujer galesa fallecida, así como también los primeros nacimientos en tierras patagónicas. A continuación, describe los viajes exploratorios en el valle como dificultosos; además, que produjeron mucho padecimiento a las mujeres y niños. Ante la falta de agua y comida, en esas travesías, se registraron los fallecimientos de un par de niños.

En estas crónicas de los colonos galeses se asienta parte fundamental de la narrativa oficial, en relación con la caracterización de las familias originarias. De este modo, opera, hasta el presente, un imaginario de convivencia armonioso entre los recién llegados y las familias *mapuche-tewelche*.

Trayectorias y desplazamientos forzados

La circulación actual en territorios rurales y urbanos de las familias *mapuche-tewelche*, emerge y se configura en un entramado que nos remonta a los modos de circulación en el espacio previo a la conquista estatal y en el espacio

ancestral. Desde el punto de vista de los antepasados *mapuche*, en las historias familiares relatadas, se describe el lugar de origen como un espacio sin fronteras internas, con perspectiva de unidad y alianzas (Delrio, 2005).

Los desplazamientos y emplazamientos en el espacio ancestral no comportan un espacio medible ni físico; el espacio vivido y practicado adquiere dimensiones que distribuyen flujos de circulación en un espacio abierto. Cuando estos procesos de circulación se ven interrumpidos, bruscamente, por la conquista militar estatal y los consiguientes traslados forzados, la vivencia de los desplazamientos modifica los procesos de subjetivación de las familias; de esta manera opera la colonialidad del ser. La epistemología occidental establece la preeminencia de lo individual, en cambio, la epistemología de las familias *mapuche-tewelche* aboga por la primacía de lo comunal (Fraga, 2014/2015). En la memoria se guardan relatos que añoran un pasado en el cual los modos de ocupar y transitar estaban relacionados a un modo de vida donde los desplazamientos eran medidos en función de las relaciones sociales existentes entre comunidades (encuentros ceremoniales, alianzas, rogativas). Estas trayectorias resultaron, bruscamente, convertidas en traslados forzados y largos peregrinajes, a partir de la conquista militar. Es así como la familia *mapuche-tewelche* pierde el territorio, se modifican sus trayectorias habituales, y se transforma en un migrante, que va de un punto a otro, impensado o mal localizado “(Deleuze, Guattari, 1989). La familia se des-integra, algunos miembros quedan ubicados en lugares dispersos, los animales van muriéndose o tienen que entregarlos a cambio de un sitio donde vivir. En los relatos de los ancianos, estos procesos de largos peregrinajes son narrados con el dolor por las múltiples pérdidas. La *lonko* (cabeza, autoridad) de la comunidad Ñamkulawen narra la trayectoria del campo a la ciudad y dice:

Quedaban poquitos animales, ya no teníamos casi nada, porque ya nos decían que nos iban a cerrar, ¿qué vamos a hacer ahora?, no hallábamos que hacer...no lo queríamos dejar solo [a mi madre] como ya no caminaba, hasta que no pase nada...después nosotros vinimos a Paso de Indios y yo no volví más afuera, porque es jodido volver para arriba, porque no entra auto no entra nada. ¿Qué voy a hacer allá? Estaban mis hermanas, me daba lástima [...]. (Entrevista personal)

Cuando salen del territorio, los hacen con sus animales; la manada es parte de la familia y en el trayecto por una vida diferente se pierden los animales y la familia queda dispersa. Los más ancianos no pueden seguir peregrinando, van naciendo los hijos y algunos mueren de enfermedades que podrían haberse atendido en un centro de salud o que podría haber sido asis-

tida por una *machi* (sanadora mapuche). La desterritorialización impuesta modifica la estructura familiar y las afecciones se rememoran en sus dimensiones más descarnadas.

El Estado colonial controla las migraciones, captura los flujos de poblaciones así como de dinero y, para ello, necesita de trayectos fijos, de direcciones determinadas que regulen las circulaciones. Así como de un modo de enunciación que los des-potencia y subalterniza. La relación de las familias entre sí y con la naturaleza se ve afectada durante los continuos desplazamientos. Cuando llegan a la ciudad, entre las múltiples modificaciones en los modos de vida y los procesos de familiarización, se encuentran en un espacio inestable y muy inhóspito, donde el vínculo con el espacio para cultivar la tierra y para criar el ganado se pierde por completo.

En este proceso de despojo territorial de los pueblos originarios en Patagonia, el Estado empleó la táctica de subordinación de las comunidades, buscando homogeneizarlas a través de la ley. Al mismo tiempo, produjo una fuerte discriminación de las prácticas cotidianas. Sus únicas posibilidades para acceder a procesos de incorporación como ciudadanos era convertirse al cristianismo, adquirir la nacionalidad argentina, casarse, enrolarse en el ejército o en la policía. De estas maneras, proyectaban una vida en el territorio y lograban la permanencia de sus familias. A quienes no se sometieron a estos mandatos les quedaron las opciones más temidas: la deportación, la separación de las familias, la persecución y el exterminio. Tanto las comunidades que aceptaron la subordinación, como las que se resistieron al embate del Estado y los particulares, resultaron, igualmente, despojadas de sus territorios. En los relatos presentes de los descendientes de las comunidades se actualizan los devenires originados en la pérdida del espacio ancestral.

Durante el período comprendido entre 1880 y 1920, la región cordillerana chubutense mantuvo vínculos seculares con los antiguos circuitos socio-económicos. Estos conectaban al territorio cordillerano, ubicado entre las actuales Provincias de Chubut y de Mendoza, con las áreas vecinas de *gulumapu* (tierra del Oeste). Esta zona se beneficiaba de la cercanía a los pasos de baja altitud existente en la porción de cordillera que hoy corresponden a la provincia de Neuquén (Finkelstein y Novella, 2005). La colonialidad del poder (Walsh, 2002) operó a través de estos desplazamientos, que junto con la colonización galesa, funcionaron como mecanismos de presión para el desplazamiento forzado de los pueblos originarios (Pérez, 2017). La complejidad de estas trayectorias se manifiesta en los movimientos de personas que también pertenecen

al pueblo *mapuche* y que proceden del otro lado de la cordillera (Región de la Araucanía, Región de los Lagos y archipiélago de Chiloé, ubicados en el actual territorio de Chile). En la memoria de los actuales habitantes de esta región, se intrincan las relaciones familiares de procedencias múltiples, antepasados galeses y de origen alemán o *mapuche* de *gulumapu*⁸ (*territorio del oeste, Chile*); o *mapuche tewelche* y criollo. La diversidad cultural atraviesa a las familias que habitan estas tierras, los apellidos otorgan la visibilidad de algunos de los ancestros y ocultan otra parte de su linaje. En los relatos se habilitan y legitiman las tramas veladas de sus historias familiares.

empleo y pobreza son las características que configuran la estructura de la vida en las ciudades. Los proyectos de retorno al campo que habitaron los ancestros se gestan en estas exclusiones cotidianas de la vida urbana.

Recuperaciones territoriales y paisaje cordillerano

En el ámbito rural, la belleza de los paisajes cordilleranos, junto a las riquezas de la tierra, eran y continúan siendo motivo de disputas pertenecientes a los empresarios y al propio Estado. Este ha priorizado la entrega, a capitales foráneos y nacionales, de la explotación del bosque nativo, el cual posee un enorme potencial. La cordillera cuenta con abundantes fuentes de agua, riqueza maderera y no maderera. Es por este motivo que algunos municipios promocionan estos entornos, en los circuitos turísticos, como paisajes de ensueño, con un majestuoso bosque andino-patagónico, con una belleza natural, tanto en flora como en fauna y como un recreo para la vista y el alma.

Por otra parte, para las comunidades *mapuche* de la zona, la presencia de pinos implantados implica residuos de degradaciones o ruinas, junto a otros vestigios de los aserraderos, derivados de un proyecto de desarrollo forestal implementado en regiones de la cordillera patagónica, entre los años 1960 y 1980 (Crespo, 2018). Estas políticas de desarrollo implementadas dan cuenta de la continuidad del despojo y el proceso de degradación de los territorios en el siglo XX. Los cambios negativos introducidos en el medio ambiente, el control y saqueo de los recursos, han afectado principalmente a las familias pequeño campesinas, con un importante componente indígena.

8 En este artículo nos resistimos a denominar al territorio del oeste de la Cordillera de los Andes con el nombre del Estado nación: Chile, por su carga colonizante. Por ello, preferimos usar la denominación originaria, *gulumapu*.

Los procesos de recuperación territorial se gestionan de modo diferenciado. Si bien los instrumentos jurídicos establecen procedimientos que legitiman los pedidos de restitución, las trayectorias narran amplios y complejos entramados de gestión ante los organismos gubernamentales. El curso de la pérdida del espacio ancestral habilitó modos de vida, que combinan la ruralidad y la vida en la ciudad. Las familias *mapuche-tewelche* que lograron resistir en el campo los avatares del avance de los cercos que impusieron diversos grupos empresarios y, el propio Estado, tienen muy debilitadas las condiciones de subsistencia en el ámbito rural. Hoy en día, el espacio territorial guarda una significación potenciada en la memoria de los abuelos. Las recuperaciones se encuentran en una fase de reacomodación de las familias, ya que no logran el sustento a través de la vida en el campo, sino que combinan la resistencia en el territorio, con un empleo en la ciudad que les imprime una doble identidad. En relación a las prácticas ancestrales, vinculadas con la espiritualidad y la relación con la naturaleza, se transitan de manera diferente entre las comunidades, pero al mismo tiempo, se produce un acompañamiento mutuo en los momentos ceremoniales. De esta manera, se reafirma colectivamente la identidad ligada al territorio así como la historia común invisibilizada.

Las trayectorias territorializadas de familias *mapuche tewelche* dispersas en ámbitos rurales y urbanos, desbordan los límites de las comunidades a través de tramas vinculares. La colonialidad del saber y el poder (Fraga, 2014) localiza a la comunidad indígena en espacios acotados sobre los que, además, pesa el mandato de tener que demostrar una ocupación ancestral y tradicional en los procesos de reconocimiento de derechos y pertenencias indígenas (Briones y Ramos, 2016) .

En los procesos de comunalización de la cordillera chubutense, se evidencian trayectorias de desplazamientos de norte a sur y de oeste a este. Las familias *mapuche* en estos entornos desarrollan diferentes actividades, entre ellas la ganadería, la actividad forestal y el empleo estatal, como principal medio para el sustento económico. La relación con el bosque siempre ha sido la que ha otorgado elementos para la subsistencia, al proveer de leña, varillas, pasto para la veranada, madera para sus casas, además de otros productos no madereros, como frutos silvestres tales como la frutilla, el calafate, maqui y los hongos de pino y ciprés (Guzmán y Valtriani, 2020).

En el año 2009 se conforma la Comunidad *mapuche- tewelche Newentuin Inchiñ* (La fuerza de todos) en Costa del Lepá, Gualjaina, en el Noroeste de la Provincia de Chubut. Sus integrantes son principalmente descendientes de Manuel Antieco, que llegó a la zona en 1897, tras la persecución del ejército

argentino sobre la zona de Junín de los Andes, donde residían originalmente (Tozzini y Stella, 2014). El dominio colonial los ubicaba como incapaces de reclamar derechos como comunidad, al no estar inscriptos en el registro provincial de comunidades indígenas y al haber abandonado el territorio. Finalmente, logran el reconocimiento como comunidad y, actualmente, figuran en los registros estatales bajo un nombre que los identifica.

La comunidad Aminahuel, en la zona de Río Pico, logró la recuperación en el año 2015. Luego de un largo proceso, el *lonko(cabeza)* de la comunidad inició los trámites en la década de los 90. En el año 1944, el abuelo de los actuales integrantes de la comunidad resultó uno de los primeros en llegar a la localidad. En ese entonces, el Estado los denominaba Colonias. Así, este antecedente les permitió obtener la recuperación territorial, aunque no se ha logrado la restitución de la totalidad de las tierras. Lo anterior, debido a que una parte de ellas las conservan otras familias que recibieron, de parte del abuelo, en calidad de donación ya que no podían ser vendidas. Se dividió el campo en dos zonas: la de veranada, la ocupan algunos integrantes más jóvenes de la comunidad y, en la otra parte, con un poco más de confort, es habitada por el *lonko* de la comunidad. Estos campos resultan de difícil acceso en época invernal. Pero, gracias a su proximidad con el municipio de Río Pico, logran asistencia vial y, de esta manera, pueden transitar para alimentar el ganado en invierno y para asistir al *lonko*, quien reside de manera permanente en el espacio rural.

La comunidad Prane cuenta con la particularidad de poseer una referente mujer, nieta de Emilio Prane. El proceso de despojo se inició con el cierre de la escuela que había en el territorio, misma que oficiaba de referencia para la comunidad. Luego de esta clausura la comunidad abandonó el campo. En ese momento, se dispersaron como comunidad, algunos viajaron a estudiar a la ciudad y otros a trabajar en diversos ámbitos. Una parte de la comunidad vuelve al territorio, luego de conflictos internos; una parte se ubica en el lote 4, mientras que otra parte de la misma comunidad lo hace en las cercanías de la Comuna Rural de Corcovado. Esta última, se conformó por linaje, a diferencia de otras recuperaciones que se realizan por demandas asentadas en un territorio. Los integrantes son descendientes de Emilio Prane; actualmente, está compuesta por tíos y sobrinos que acompañan desde la ciudad. Cinco integrantes de la comunidad participan activamente de la comisión que está conformada por 12 personas. En el campo reside, de manera permanente, un solo integrante. Se hizo un estatuto para solicitar esta recuperación, que presentaron al INAI (Instituto Nacional de Asuntos Indígenas). Se definen como comunidad y pro-

yectan dedicarse a la producción en pequeña escala. A unque, actualmente, se encuentran sin producción, ya que la recuperación es reciente y todavía deben cercar el perímetro y continuar con el mantenimiento del territorio (tendidos de cercos, apertura de caminos, abastecimiento del servicio de luz entre otros).

Estos tres procesos de recuperación evidencian trayectorias diversas y son solo algunos ejemplos de los muchos que existen en la Provincia. Todos ellos implican profundos procesos de reterritorialización. No solo es el espacio físico lo que regresa a la familia sino que también se vuelve a las prácticas ancestrales, como el *kamarikum* (ceremonia), o el *nguillatun* (rogativa) y los *trawün* (parlamentos). Los procesos de recuperación territorial involucran trayectorias de emancipación comunitaria de las familias, con un importante componente político. Estos, como consecuencia, derivan en el rechazo de algunos sectores de la sociedad, que guardan un imaginario de indígena sumiso, protector de la naturaleza y sobre todo invisible en la escena de la vida pública.

Los procesos de recuperación que adquieren visibilidad pública lo hacen cuando se producen enfrentamientos violentos con fuerzas del Estado y cuando se criminaliza la fuerza activa de las comunidades. Entre los últimos acontecimientos penosos se encuentran los procesos del *Pu lof en resistencia de Cushamen*, con el asesinato del artesano Maldonado⁹ y el posterior asesinato de Rafael Nawel, en la comunidad *mapuche Winkul Mapu*, este último en la provincia de Río Negro.

Tejidos descolonizadores

Las familias comprendidas en esta reflexión se ubican en dos espacios diferenciados; las primeras, en contextos urbanos del Sudeste de la Provincia de Chubut y, las segundas, configuran comunidades ancestrales en la zona de la cordillera de la misma provincia. Se analizan los procesos de reterritorialización de ambos grupos, a través de dispositivos de emancipación diferenciados.

La construcción de “pueblo *mapuche*”, como un término de la agencia de los pueblos originarios –en tanto superación de las definiciones tradicionales de “cultura” atribuidas por parte del discurso hegemónico–, denota transforma-

9 Santiago Maldonado era un joven artesano, que desapareció luego de solidarizarse con la comunidad *Pu lof en resistencia de Cushamen*, en agosto del año 2017. Posteriormente, su cuerpo apareció en el Río Chubut, en cercanías del lugar donde la fuerza militar de Gendarmería lo había perseguido dos meses antes. Sus familiares continúan reclamando justicia.

ciones nacidas en las luchas cotidianas por el retorno a la vida en el campo y en armonía con la naturaleza.

La agencia de las familias *mapuche-tewelche*, en territorios urbanos, se ubica en las disputas cotidianas por el acceso a mejores condiciones de existencia, la reubicación en un espacio urbano diferente, con condiciones de habitabilidad razonables para el desenvolvimiento de la vida cotidiana. La relación con el Estado se convierte en un espacio de producción de subjetividades, donde las interpretaciones descolonizantes pueden encontrar un sentido, para habilitar otros mundos posibles en el re-conocimiento de los agenciamientos familiares. La descolonización, como práctica interventiva, se entiende en cuanto proceso y práctica de resistencia y construcción social-cultural. Es una cartografía de resignificación a largo plazo, que no se puede reducir a un acontecimiento jurídico-político (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007). Se incluyen críticamente muchos elementos de teorías sociales de origen europeo. También, se incorporan en su episteme la tradición del pensamiento nacional, así como otras corrientes latinoamericanas (Meschini y Porta, 2017). La interpretación decolonial plantea el rompimiento con la actitud natural colonial y la dialéctica de reconocimiento imperial (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007).

Los procesos de reafirmación identitaria fluyen en movilizaciones que liberan de sujeciones a los pueblos originarios. Los reclamos legítimos, de territorio y autonomía, son los fundamentos donde se asienta la configuración de la agencia *mapuche-tewelche*. La urbanidad pareciera hacerlos “menos originarios”, desde las relaciones de poder dominante. Es por ello que la reafirmación mestiza es un ejercicio constante de resistencia. Las familias narran sus trayectorias de vida de forma cotidiana a los funcionarios de las instituciones. Esta exposición pública de las relaciones y decisiones cotidianas, que conforman la vida privada, es una de las expresiones de la política en la vida de las familias. La vida privada, narrada por sus protagonistas, produce discursos dirigidos a mostrar las penurias de la intimidad familiar, debilitada por los avatares económicos y sociales que limitan las condiciones materiales y no materiales de existencia.

Los relatos fragmentados se entrelazan de acuerdo a las contingencias en que se realizan los diálogos. En esta relación dialógica entre las familias y los funcionarios se evidencia que desde las agencias del Estado se imponen sentidos y significados a las narraciones, en una relación de diferenciación que las homogeniza, a partir de consensos y nuevas formas de distinción. La relación entre el Estado y las familias queda atrapada en el diseño de las políticas sociales, perfilando un tipo de sujeto que es preconstruido y determina el “merecimiento” de

los programas sociales. Así, se establecen condiciones y obligaciones, clasificándolos y diferenciándolos.

La producción de discursos del Estado y los modos de relación que establecen con las familias *mapuche-tewelche* se basan en el desconocimiento de las trayectorias de desplazamiento de las familias y su presencia invisible en la ciudad. Esta operación discursiva está en relación con la lógica colonial, que se corresponde con el orden posterior a la llamada “conquista del desierto”. Mismo que, a partir del siglo XIX, instaló el discurso de la extinción de los “indígenas” y su conversión a la ciudadanía argentina, tras su sometimiento.

Las maquinarias diferenciadoras son responsables de la producción de sistemas binarios, donde los *mapuche* son catalogados como extranjeros y responsables de la desaparición de los *tewelche*. Se trazan, así, líneas de separación entre pueblos que, en la dinámica histórica, vivenciaron trayectorias similares de sometimiento en las campañas militares, cuyos procesos de familiarización son comunes.

Las familias *mapuche-tewelche*, en las ciudades, se recuperan y recomponen, en la medida en que recobran su historia y el conocimiento de los antiguos. Las formas de exterminio asumieron diferentes modalidades, convirtiéndose principalmente en un tema silenciado. El silenciamiento habilitó la condición de un estatus de subordinación (Delrio, 2005). La fuerza de la imagen del *mapuche* invasor, responsable de la desaparición en la Patagonia de los *tewelche*, ha operado de manera productiva, para la instalación en el imaginario social, de una construcción que se articula, operativamente, en la invisibilización de las familias *mapuche* en contextos urbanos. Los agentes del Estado mantienen una relación cotidiana con las familias *mapuche*, pero, la fuerza del imaginario hegemónico los mantiene invisibilizados.

Los sobrevivientes del exterminio material presentan, en sus trayectorias cotidianas, experiencias que muestran las movilidades estructuradas. La recuperación de los cuerpos aniquilados por la historia, por el Estado y sus funcionarios, de manera material y simbólica, afecta las vidas en el presente urbano.

En la ciudad, las familias *mapuche-tewelche*, que iniciaron la recuperación ceremonial, anualmente, se reúnen mucho antes del amanecer. Sus cuerpos se transforman, las mujeres se cubren la cabeza con pañuelos y visten el *küpan* (vestido). Parten rumbo al *lefun* (llanura, espacio ceremonial) para celebrar el *We tripantü*, (la renovación del ciclo de la naturaleza). Allí, los hombres, cuyos cuerpos también están vestidos para la ceremonia, encienden la fogata antes

del amanecer. Sus siluetas dibujan perfiles etéreos, sus cuerpos completan contornos exóticos en la urbanidad próxima. Los autos circulan a menor velocidad, observando los movimientos en las penumbras. Las mujeres preparan la celebración con el *mullay* (fermento), ofrecido en el *nguillateo*. Las chispas de los leños vuelan como luciérnagas traídas de tierras lejanas (Soto, 2011).

Los territorios urbanos hicieron muy difícil recobrar la religiosidad *mapuche*, en la ciudad son los excluidos, los cuerpos que se mueven entre otros, hacia las actividades rutinarias, marcadas por el vértigo de la urbe, el trabajo y el sufrimiento. En las memorias transitan historias por recuperar, valorar y legitimar.

En el ámbito rural, la agencia indígena se presenta fragmentada, todavía queda un amplio camino por recorrer. Los más jóvenes son criminalizados por diversas vías, sus reclamos son deslegitimados por operarios, que descreen de las identidades indígenas y de sus reclamos territoriales.

Intervenciones posibles

La profesión de Trabajo Social nace centrada en la intervención con familias. Pero, no de cualquier familia, sino de aquellas comprendidas como familias con problemas derivados de su posición social, estructural. Además, familias caracterizadas por la pobreza material y por vínculos comunitarios que las ubican en entornos de vulnerabilidad social. Estas se caracterizaban por desconocer el idioma del país al que llegaban, con prácticas culturales diferentes. Además, poseen una importante dificultad para ubicarse laboralmente y cuentan con integrantes que se encontraban dispersos en diversas ciudades (Soto, 2018).

En el contexto histórico actual, la intervención profesional es entendida como un proceso planificado para la consecución de un cambio esperable. Generalmente, los procesos de intervención profesional se llevan a cabo bajo el designio de las políticas públicas, enmarcadas en instituciones que las rediseñan, implementan o evalúan en territorios acotados. Los sujetos de la intervención se constituyen en la población objetivo y se establecen con ellos ciertas metas de trabajo en una temática en particular (Muñoz Arce, 2015).

En el ámbito patagónico se requiere de intervenciones profesionales descolonizantes, que contribuyan a una acción transformadora. Para una intervención comunitaria descolonial y crítica a los presupuestos neoliberales, es necesario romper con los mandatos de sujeción y subalternidad. De esta manera, se habilita la acción integral e interdisciplinaria, para dialogar con profesionales que

actúan en contextos caracterizados por la diversidad cultural. En la Patagonia se presenta un escenario profesional complejo y multidimensional, que requiere de herramientas de diagnóstico e intervención, capaces de cuestionar e interpelar los discursos hegemónicos, etnocéntricos, heteronormativos, homofóbicos y xenofóbicos que han subalternizado y deslegitimado otras formas de la vida social (Gómez Hernández y Patiño Sánchez, 2018).

La profesión tiene una oportunidad histórica para reconfigurarse como un Trabajo Social Descolonial e Intercultural que, además de profundizar la crítica de la acción colonial en el abordaje profesional, dinamice experiencias situadas de intervención. Las intervenciones, fundadas en diálogo con la alteridad y la diversidad, ubican en el centro de la profesión la apertura de formas diversas de agencia ante las actuales territorializaciones familiares.

Conclusiones

En el artículo presentado se expuso el producto de una investigación con familias *mapuche-tewelche* y una indagación diagnóstica todavía en curso. En ambas indagaciones se exponen las experiencias de lucha de las familias *mapuche tewelche* y las diversas formas de habitar los lugares socialmente construidos. Con esta lectura, se afirma que la dimensión cultural es un aspecto fundante de los procesos de transformación social. En esta perspectiva es donde se configuran los elementos de análisis para comprender la forma en que las familias indígenas se articulan comunitaria e históricamente en el contexto actual. Asimismo, se propone abrir un escenario de oportunidades para la profesión de Trabajo Social, en la construcción de herramientas conceptuales y metodológicas para una intervención descolonizante en territorios patagónicos.

Los profesionales de Trabajo Social tienen en el horizonte un terreno de cartografías por explorar y habilitar. Hoy, se presenta el reto de reconocer la identidad originaria en la inauguración de una intervención social, para configurar territorios de recuperación de la dignidad y que visibilicen las dimensiones múltiples y complejas de las trayectorias de vida *mapuche-tewelche*. La relación con el “otro” se potencia cuando se jerarquiza la variable cultural en los dispositivos de intervención. El Trabajo Social cuenta con la clara oportunidad de promover intervenciones que acompañen los procesos de emancipación de las familias originarias. Estas prácticas profesionales se alcanzan con la formación continua y con opciones metodológicas que se fundan, teórica y epistemológicamente, en perspectivas descolonizantes.

Las familias *mapuche tewelche*, cobran visibilidad muy esporádicamente y cuando lo hacen generalmente ocurre ante demandas territoriales. Las trayectorias que emprenden el regreso a la tierra se realizan en procesos de subjetividad política, situados en formaciones hegemónicas de alteridad y subalternidad. Cada nueva recuperación se inscribe en las demandas políticas de las jóvenes generaciones que sienten la expulsión de las ciudades altamente desiguales; además que los penaliza, expulsa, condena a la pobreza o aniquila.

Las intervenciones profesionales tienen la oportunidad de acompañar los procesos de reconocimiento en las ciudades y también de quienes emprenden el retorno al ámbito rural. Las acciones profesionales se proyectan, en este sentido, facilitando los procesos de recuperación de la lengua y los modos de habitar el espacio que permanecieron ocultos en los pliegues de la memoria de los padres y abuelos. Mismos que se rememoran en el presente.

Referencias Bibliográficas

- Aguaded, J. I. y Contín, S. A. (2004). Televisión e identidad indígena, una comunidad rural de la Patagonia Argentina. *Comunicar: Revista científica iberoamericana de comunicación y educación*, 22, 71-79.
- Bartolomé, M. (2003). Los pobladores del “Desierto” genocidio, etnocidio y etnogénesis en la Argentina. *Cuadernos de Antropología Social*, 17, 162-189.
- Bertoni, L. A. (2001). *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Fondo de Cultura Económica.
- Briones, C. (1998). *La alteridad del “Cuarto Mundo”. Una deconstrucción antropológica de la diferencia*. Ediciones del Sol.
- Briones, C y Ramos, A. (2016). *Parentesco y política. Topologías indígenas en la Patagonia*. Universidad Nacional de Río Negro.
- Cambiasso, M. (2011). “La teoría de la estructuración de Anthony Giddens: un ensayo crítico”. *VI Jornadas de Jóvenes Investigadores*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
- Carballeda, J.M.A. (2017). La negación de lo Otro como violencia. Pensamiento de colonial y cuestión social. En: Hermida, M. E. y Meschini, P, *Trabajo Social y descolonialidad*. EUEDEM. pp. 64- 74.
- Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (2007). *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- Casey, E. S. (1996). How to Get from to Place in a Fairly Short Stretch of Time. Phenomennological Prolegomena. En: Steven Feld y Keith Basso, (eds). *Senses of Place*. School of American Research Press, pp. 13-52.

- Crespo, C. 2018. Promesas de desarrollo, despojos y daño moral. Experiencias mapuche en torno a políticas forestales en Puerto Patriada, El Hoyo (Chubut, Argentina). *Revista Antropologías del Sur*, 5(10), 113 – 129.
- Crespo, C. y Tozzini, A. (2014). Memorias silenciadas y patrimonios ausentes. *Antípoda, Revista de antropología y arqueología*, 19, 21-44.
- Delrio, W. (2005). *Memorias de expropiación: sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia: 1872-1943*. Edición Bernal-Universidad Nacional de Quilmes.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1989). Tratado de nomadismo. La máquina de guerra. En: *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-textos. pp. 359-431.
- Díaz, Ch. (2003 [1937]). *El desalojo de la tribu Nahuelpan. Mallín Ahogado, El Bolsón*. Editorial Musiquel.
- Díaz Fernández, A. (2009). *Esquel -100 años. Crónicas del primer Centenario y en el bicentenario de la Nación Argentina*. Editorial FB.
- Finkelstein, D. and M.M. Novella, (comps.). (2005). *Poblamiento del Noroeste del Chubut. Aportes para su historia*. Centro de Investigaciones 'El hombre Patagónico y su Medio', Fundación Ameghino, Editorial FB.
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3-20.
- Fraga, E. (2014/2015). Ser, saber y poder en Walter Mignolo. Comunidades colonizadas y descolonización comunal, *Entramados y perspectivas*, 5(5), 203-221.
- Gómez Hernández, E. y Patiño Sánchez, M. (2018). Decolonialidad en lo Social. Apuntes desde Trabajo Social. *Conciencia Social. Revista digital de Trabajo Social*, 2,(3). Carrera de Licenciatura en Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales. UNC. pp. 140-155. [en línea]. [Acceso 27 de junio de 2021] <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/article/view/21593>
- Gundermann, H., H. González y L. Ruyt. (2009). Migración y movilidad Mapuche a la Patagonia argentina. *Magallania*, 37(1), 21-35.
- Guzmán, M. y Valtriani, A. (2020). El bosque, vínculos entre políticas y usos culturales de las comunidades. Estudio de caso en la Provincia del Chubut. En: Guiñazú M. (Comp.). [et al.] . *5º Congreso del Foro de Universidades Nacionales para la Agricultura Familia*. Universidad Nacional del Comahue. EDUCO - Editorial Universitaria del Comahue. pp. 42-43.
- Jones, L. (1993). *La colonia galesa. Historia de una nueva Gales en el territorio del Chubut en la República Argentina, Sudamérica*. Editorial El Regional.
- Jones, N. (1997). Los galeses y su expansión hacia el oeste. La búsqueda de un nuevo espacio: Cwm Hyfryd. *II Congreso de historia social y política de la Patagonia argentino-chilena*. Trevelin.
- Matthews, A. (1954). *Crónica de la Colonia Galesa de la Patagonia*. Ediciones Alfonsina.
- Meschini, P. y Porta, L.(2017). Introducción de la colección. En: Hermida, M. E. y Meschini, P. *Trabajo Social y descolonialidad*. EUDEM. pp. 10- 24.
- Muñoz Arce, G. (2015). Intervención social en contexto mapuche y descolonización del conocimiento. *Tabula Rasa*, 23, 267-287.
- Pérez, L. (2014). *Tels'en. Una historia social de la meseta norte del Chubut. Patagonia 1890-1940*. Editorial Remitente Patagonia.

- Pérez, L. (2017). *Amigos, pero intrusos. "Los caciquillos" del Chupat y sus negociaciones con el gobierno y la colonia galesa antes de la conquista (1865-1883)*. *Memoria Americana*. Cuadernos de Etnohistoria.
- Rain, A. y Muñoz Arce, G. (2017). Epistemología mapuche e intervención comunitaria. En: Hermida, M. E. y Meschini, P. *Trabajo Social y descolonialidad*. EUDEM. pp. 318- 339.
- Ramos, A. y Delrio, W. (2005). Trayectorias de oposición. Los mapuches y tehuelches frente a la hegemonía en Chubut. En: Briones, C. *Cartografías argentinas: políticas indígenas y formaciones provinciales de alteridad*. Antropofagia.
- Ramos, A. (2010). *Los Pliegues del Linaje. Memorias y políticas Mapuches-Tehuelches en contextos de desplazamiento*. EUDEBA.
- Sautu, R. (2014). Agencia y estructura en la reproducción y cambio de las clases sociales. *Revista Theomai*, 29, 100-120.
- Stella, V. (2014). Subjetividades Mapuche-tehuelche: un análisis situado en el mapa hegemónico de la localidad de Puerto Madryn (Chubut). IIDyPCa, [E-Book].
- Soto, R. (2011). La intervención profesional con familias *mapuche-tehuelche* en territorios urbanos de pobreza. *Margen*, 62.
- Soto, R. (2011). Llevar el cuerpo, contar la historia, celebrar la recuperación. *XI Encuentro de Hermenéutica Aplicada. El cuerpo denuncia*. UNPA-UACO, 17 y 18 de noviembre de 2011.
- Soto, R. (2018). *Las familias mapuche en Comodoro Rivadavia y su relación con las políticas del Estado a principios del siglo XXI. Estudio de caso*. Tesis para optar al título de Doctor en Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Entre Ríos.
- Tozzini, M. A. y Stella, V. (2014). Existimos, porque acá estamos. Memorias de pertenencias y movilidades históricas interpelando modelos y detenciones comunitarios actuales en el noroeste de la Provincia de Chubut. *XI Congreso Argentino de Antropología Social*, Rosario.
- Troiano, M. 2003. *Y nació Esquel*. Imprenta FB.
- Walsh, C. (2002). Las geopolíticas de conocimiento y colonialidad del poder. Entrevista a Walter Mignolo. En: Walsh, Schiwy y Casto -Gómez *Indisciplinar las Ciencias Sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo andino*. Universidad Andina Simón Bolívar.